

PLAZA DEL BARRIO EGIPTO AL ORIENTE DE BOGOTÁ. Dibujo de Roberto Londoño.

El “corazón” de la ciudad

CARLOS EDUARDO HERNÁNDEZ

Hablar del centro de Bogotá y de la importancia que este ha tenido en la historia de la ciudad y de sus habitantes es una tarea permanente. El ritmo de vida, la velocidad como las ciudades se transforman y la forma como sus ciudadanos adoptan y se apropian de los espacios, son acciones propias de nuestros tiempos. El presente artículo se introduce en una reflexión sobre la espacialidad del centro de Bogotá y cómo ésta fue interpretada por Le Corbusier, José Luis Sert y Paul Lester Wiener, un grupo de arquitectos de gran importancia en el siglo XX, que pasó por Bogotá hace 60 años, y que asumió el encargo realizado por la alcaldía para elaborar un plan que le permitiera a la ciudad introducirse a la modernidad. En el desarrollo del mismo plan y, en especial, en el desarrollo de la propuesta para el centro de la ciudad, se observan dos posiciones muy diferentes. Posiciones que son de gran importancia en el desarrollo de la propuesta y que tienen relación con la manera como son asumidos el hombre y el espacio por los postulados de los arquitectos llamados modernos. Hoy, la historia de la existencia de este plan para Bogotá se encuentra archivada y en propiedad de muy pocos. Los que la vivieron y los que han acometido la tarea de estudiarla, conocen la importancia de incorporar estas reflexiones al conocimiento de una ciudad actual, que aún no ha encontrado una respuesta a la mayoría de sus problemas. Esta es parte de dicha historia...



**EDIFICIO DEL BANCO
DE LA REPÚBLICA**

Cra. 7ª, Avenida Jiménez.

El banco emisor comenzó a funcionar a partir de la visita de la Misión Kemmerer en 1923. El lugar donde se encuentra estuvo antes ocupado por el Hotel Granada, que luego del 9 de abril de 1948 se vio afectado por los estragos del Bogotazo, circunstancia que dio paso a la construcción del actual edificio diseñado por Rodríguez Orgaz. En la fachada del costado occidental se destaca el trabajo de relieves elaborados por el italiano Vico Consorti.

Aparición de los planes modernos en las ciudades de América

Para los primeros años de la década de los cuarenta del siglo XX, las ciudades de América comienzan a encontrar, en las propuestas de los urbanistas y arquitectos que promulgan la arquitectura moderna, una posibilidad para enfrentar el aumento inusitado de población en sus ciudades y de los muchos problemas que este aumento de población conlleva. A su vez, las ideas del urbanismo “moderno” son promocionadas desde Europa como la solución a los problemas generados por el crecimiento desenfrenado de la industria, la aparición de enfermedades resultantes de las condiciones de insalubridad y, en general, una serie de problemas que son identificados en las ciudades y que serán el objeto de discusión desde los CIAM¹ (Congresos internacionales de arquitectura moderna). Congresos que se desarrollarán durante la primera mitad del siglo XX y que dejarán un importante registro de la producción intelectual que, desde la arquitectura y el urbanismo, se construye en torno a las ciudades en el mundo y que tiene su mayor auge al enfrentar la reconstrucción de las ciudades europeas después de la segunda guerra mundial.

Es desde el CIAM de Atenas y la posterior publicación de La Carta de Atenas de 1933 donde se recogen las reflexiones fundamentales de la nueva visión sobre las ciudades y cuya introducción se encuentra a cargo de Le Corbusier, el gran arquitecto suizo que convierte el texto en el manifiesto que difunde los postulados de la ciudad moderna y que comienza rápidamente a calar y a emocionar las mentes de muchos, al encontrar allí una respuesta nueva a la forma de vivir en las urbes. En América todo este fervor desatado desde las propuestas urbanas y arquitectónicas de los arquitectos modernos es recogido en gran medida por la academia y los intelectuales de la época.

En Colombia, para los años cuarenta, ya existen arquitectos con producción conectada a las reflexiones “modernas” y una facultad de Bellas Artes en la Universidad Nacional que se encuentra formando arquitectos que ven con gran emoción las ideas que se gestan en otras latitudes. De allí nacen iniciativas como la realizada por los arquitectos que fundan la revista Proa y que en 1946 realizan una propuesta para situar unos enormes edificios de habitación sobre la carrera 10, muy cerca de la Plaza de Bolívar,

En Colombia, para los años cuarenta, ya existen arquitectos con producción conectada a las reflexiones “modernas” y una facultad de Bellas Artes en la Universidad Nacional que se encuentra formando arquitectos que ven con gran emoción las ideas que se gestan en otras latitudes.

¹ Los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) buscan definir los propósitos y lineamientos de la ciudad moderna. Los CIAM fueron fundados en el año de 1928, tras la reunión de un grupo de arquitectos modernos, en el castillo de Mme. Hélène de Mandrot, en Suiza. “Tras haber examinado, según un programa elaborado en París, el problema que planteaba el arte de construir, afirmaron un punto de vista sólido y decidieron agruparse para enfrentar la arquitectura con sus verdaderas tareas” (Le Corbusier. La Carta de Atenas. Barcelona: Editorial Planeta / Agostini. 1993. 143 p.) Las principales funciones del urbanismo moderno, habitación, esparcimiento, trabajo y circulación, formuladas en los CIAM, fueron consignadas en la llamada “Carta de Atenas”.

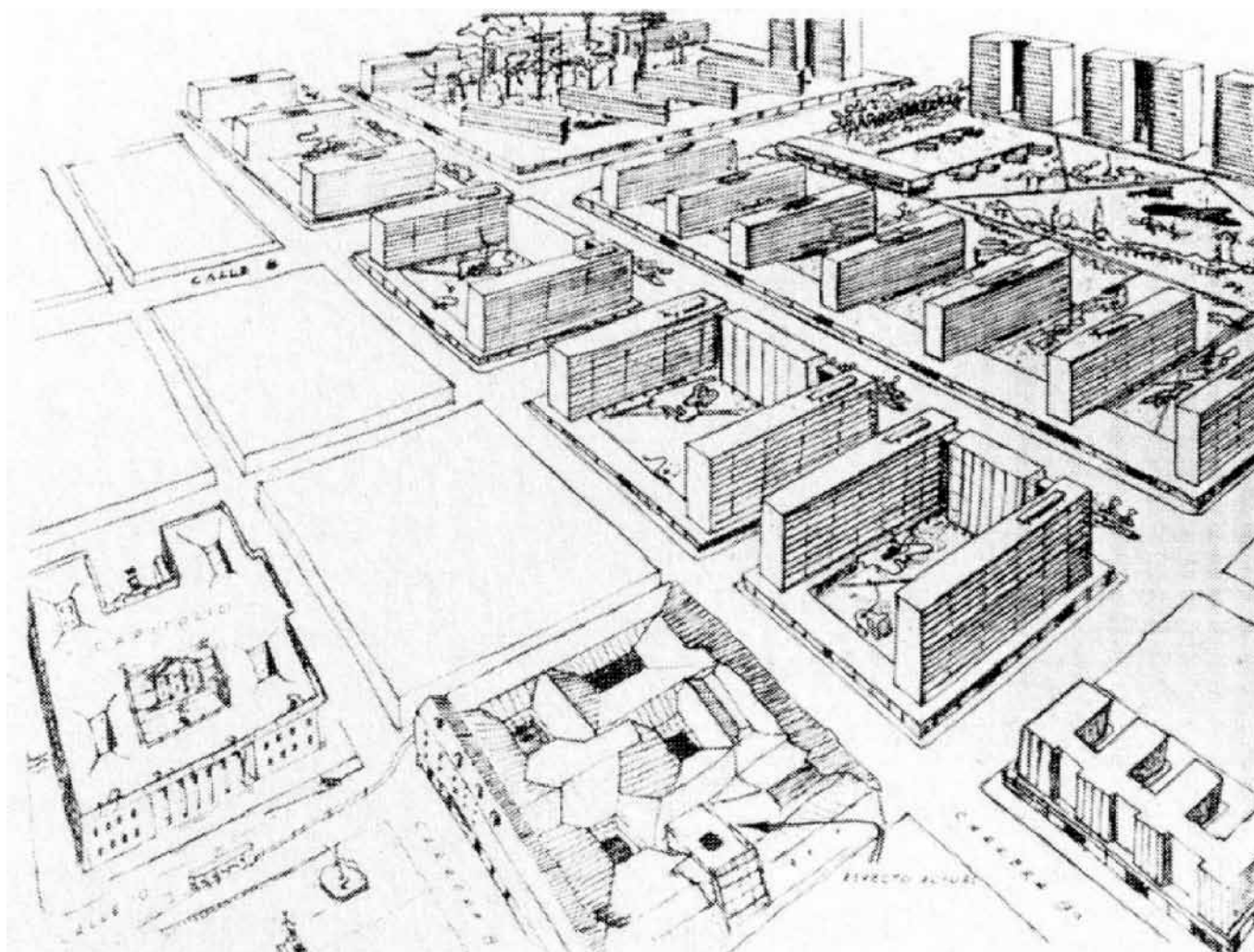


IMAGEN 1. CIUDADELA DEL EMPLEADO. Propuesta Revista Proa 1946, para el centro de la ciudad de Bogotá.

que borra las casas existentes y transforma parte de este sector de la ciudad con las nuevas premisas de la arquitectura moderna. (Imagen 1)

Con la aparición de los planes modernos en América comienza la labor de Sert y Wiener, arquitectos de los CIAM, que a la par con Le Corbusier difunden este tipo de arquitectura en América, implantando formalmente las ideas del urbanismo moderno en el continente americano. Urbanismo que ya venía experimentado un desarrollo de más de 30 años y que se prepara para penetrar en Colombia —luego de realizar un preámbulo de varios años entre intelectuales y estudiantes, políticos y dirigentes de avanzada— como una ayuda innovadora para enfrentar los nuevos desafíos que plantean las ciudades colombianas.

De esta manera los planes del urbanismo moderno inician su recorrido en la ciudad de Tumaco en 1947 con una invitación realizada a la firma *Town*

Planning Association, liderada por Sert y Wiener y que realizaba una labor muy importante para las ciudades de Lima y Chimbote, en Perú, y el proyecto Ciudad de Dos motores, cerca de Río de Janeiro, en Brasil. De este plan de Tumaco, que se enfoca en la reconstrucción de una ciudad del Pacífico colombiano, Sert y Wiener parten hacia Cali y Medellín para la elaboración de sus respectivos planes como parte de la iniciativa de sus alcaldes que encuentran en estas grandes personalidades una oportunidad para validar una nueva visión de sus ciudades.

La invitación a Le Corbusier y el encuentro con Sert y Wiener en Bogotá

Bogotá decide acoger las ideas modernas y aprovecha la obligatoriedad de realizar un plan en la ciudad para iniciar conversaciones con Sert y Wiener, que ya se encuentran en Colombia, y paralelamente con el



CENTRO INTERNACIONAL DE BOGOTÁ

Cra. 7, entre calles 24 a 32

Este nombre se le dio al grupo de construcciones con estilo "internacional" entre los parques de la Independencia y Centenario. Después del edificio Bavaria, surge la torre de Seguros Tequendama, en 1972; la de Seguros Fénix, en 1975; la del Centro de las Américas, en 1977; el Hotel Hilton, en 1973; y la Torre Colpatría, en 1978. Sin embargo, son las oficinas y locales comerciales adyacentes al hotel Tequendama las que se reconocen como el Centro Internacional.

gran maestro Le Corbusier, quién llega a nuestra ciudad luego de haber perdido el encargo para el diseño y construcción del edificio de las Naciones Unidas en la ciudad de Nueva York. Es el propio presidente de la comisión para elegir el lugar de la sede de la ONU, el colombiano Eduardo Zuleta Angel, ministro y embajador, quien invita al maestro a conocer el país. Esta invitación es refrendada por sus amigos Sert y Wiener con un acuerdo entre los tres para trabajar en las diversas fases del plan para la capital colombiana.

Para Le Corbusier, esta se convierte en una oportunidad para consignar, en una capital americana, las ideas sobre una ciudad legítimamente moderna. "El día 16 de junio de 1947 pisa por primera vez suelo bogotano, lo que hará en cinco oportunidades."² Le Corbusier es recibido por el alcalde de la ciudad, Fernando Mazuera, y una "multitud de jóvenes arquitectos colombianos unidos al grito de ¡abajo la academia!"³

El ingreso de la ciudad a la "modernidad"

Al aceptar Le Corbusier el encargo de diseñar un plan para la ciudad de Bogotá, se conforma un equipo que incluye a la firma de Sert y Wiener y se acuerda con la alcaldía la elaboración de un plan que comprende tres fases: una fase de análisis que es encargada a una nueva oficina llamada la Oficina del Plan Regulador manejada desde Bogotá por arquitectos de la administración; la segunda fase es el Plan Piloto, que se encarga de desarrollar las ideas fundamentales y es asumido por Le Corbusier; y, la tercera, la fase del Plan Regulador encargada a Sert y Wiener y cuyo rol fundamental es desarrollar y aplicar, a plenitud, las ideas del Plan Piloto.

Lo que sigue es una serie de reuniones, visitas, correos a diferentes partes del mundo en un triángulo Bogotá, New York, París, que se asocia más con los perfumes y la ropa de moda que con la misma elaboración de un plan para Bogotá. De este triángulo en cuyos vértices se encontraban Le Corbusier en París (con arquitectos colombianos como Germán Samper, Reinaldo Valencia y Rogelio Salmona intentando entender a Bogotá); Sert y Wiener en su oficina de New York (trabajando paralelamente en propuestas para Cali, Medellín e incluso conversaciones con Barranquilla); y Carlos Arbeláez, director de la oficina del plan de Bogotá (donde se construyen los insumos de análisis para alimentar a los grandes maestros); se gesta una propuesta para la ciudad que es consignada en el Informe del Plan Piloto y que es acompañada de 37 planos.

El efecto negativo de la visión desintegradora de los antiguos centros de ciudad y la proliferación de centros de todo tipo se manifestó en la pérdida de valor del centro de la ciudad, especialmente en América.

² Bannen Lanata, Pedro. "Cinco viajes y un plan para una ciudad Latinoamericana" en *Le Corbusier y Sudamérica. Viajes y Proyectos*. Santiago: Departamento de publicaciones escuela de Arquitectura Pontificia Universidad Católica de Chile. (1991) 73 pp.

³ Idem p1. 75 pp.

El desarrollo se realiza con la metodología de los CIAM que buscaba, en principio, comparar todas las propuestas de las ciudades en el mundo —realizadas por el grupo CIAM— como una forma eficaz para implementar las discusiones de cada caso y difundir sus postulados masivamente.

El Informe del Plan Piloto se presenta en los términos acordados y con unos capítulos muy definidos: una introducción que esboza los problemas de la ciudad y la solución dada a través de este plan y unos capítulos para un Plan Regional, un Plan Metropolitano, un Plan Urbano y un Plan del Centro Cívico. La presentación del Plan Piloto la realiza Le Corbusier en su tercera visita a Bogotá, en el año de 1950, ante la alcaldía y acompañada con conferencias en el Teatro Colón, ante un público fervoroso e interesado por conocer las ideas del maestro y de la arquitectura moderna.

El Plan Regional, el Plan Metropolitano y el Plan Urbano

Como la gran mayoría de los planes de esta época el Plan de Bogotá desarrolla una estrategia para entender la ciudad desde una mirada regional, que reflexiona sobre su conexión con el mundo, e involucra las nuevas técnicas, la industria, el automóvil, el avión y las comunicaciones.

La segunda escala de aproximación hace referencia al Plan Metropolitano cuyo desarrollo plantea una propuesta funcional dentro de un manejo de densidades poblacionales en el territorio “...fijando de un modo racional los lugares de habitación y los lugares de trabajo, las funciones de la circulación aparecen con notoriedad”.⁴

“La ciudad, que para 1947 alberga aproximadamente 600.000 habitantes y que ocupa 2.770 hectáreas de superficie, posee 220 habitantes por hectárea; en el Plan Metropolitano se plantea una ciudad para 1.500.000 habitantes y se aumenta la densidad de la población a 350 habitantes por hectárea, cifra que se

presenta como promedio de las densidades más altas en sectores de la ciudad (850 habitantes por hectárea en el centro) y las menores en la periferia de 100 habitantes por hectárea”⁵, en un esquema de ciudad lineal que contempla dos áreas de crecimiento en el eje sur-norte y cercana a la montaña, desvirtuando el crecimiento hacia el occidente por considerarlo caótico, desmesurado y nocivo para el correcto manejo de la ciudad.

En el cuarto capítulo se plantea un Plan Urbano cuyo avance frente a otros planes es el desarrollo del concepto de la “regla de las 7 V”, concepto que se enfoca en estructurar y desglosar un sistema vial jerarquizado que comienza por las vías de unión con la región, hasta llegar a las vías peatonales que alimentan los nuevos denominados “sectores”. El concepto de “sector” es aplicado por primera vez en Bogotá como parte de las nuevas innovaciones al problema de la ciudad y su planeación. El “sector” como teoría se enfoca en dividir a Bogotá en varias partes, capaces de contener una comunidad que pueda soportar un “núcleo de sector” con equipamientos como la escuela, la iglesia, los lugares de reunión de la comunidad, el parque y enmarcados en una lógica ambiental de la sabana que involucraba los cerros, los ríos y quebradas que de allí descendían, al igual que los humedales que soportaban este complejo sistema, reivindicando la noción de comunidad y acercándose en otra escala, al mayor desarrollo del plan que era el Centro Cívico o “corazón de la ciudad”.

El ideal de Le Corbusier en una ciudad moderna

El desarrollo del Plan Piloto para Bogotá va a tener su capítulo más importante en el Centro Cívico, capítulo de gran importancia para la ciudad y que surge como uno de los elementos a desarrollar con mayor detenimiento por parte de Le Corbusier. El Centro Cívico o “corazón de la ciudad” no solamente trabaja sobre las posibilidades del centro de Bogotá,

⁴ Idem, p1. 80 pp.

⁵ Idem, p1. 80 pp.



IGLESIA DE SAN IGNACIO

Calle 10 N° 6-35

Actualmente en remodelación, este templo data del siglo XVII. Sufrió en 1763 de un terremoto que terminó por arruinar su cúpula. En su interior se destaca el altar mayor con su retablo de Diego Loessing. Cuenta con obras pictóricas de los siglos XVII y XVIII de Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos y Antonio Acero de la Cruz. Sobresalen el Altar de las Reliquias y las imágenes de Pedro Laboria del rapto de San Ignacio.



IMAGEN 2. CENTRO DE BOGOTÁ EN EL PLAN PILOTO. Imagen realizada por el autor.

éste y su posterior desarrollo en el Plan regulador se convierten en uno de los cambios de postura más inusitados de que tenga registro la arquitectura moderna a principios de los años cincuenta.

Para Le Corbusier, el desarrollo del Centro Cívico es una posibilidad real de construir, por primera vez en una ciudad americana, la gran visión transformadora moderna, que coincide con una primera etapa de los CIAM y que se desarrolla durante las primeras décadas del siglo XX. Las grandes avenidas de conexión, la posibilidad del automóvil y la capacidad de supeditar a la arquitectura el valor cívico de una ciudad, se convierten en el fundamento de los planteamientos que para Bogotá realiza el gran maestro. (Imagen 2)

Enormes edificios de habitación y oficinas comienzan a revelarse respondiendo a las ideas más importantes de la Carta de Atenas, con la posibilidad de concentrar los tres poderes más representativos de la ciudad, el poder político, el poder administrativo y el poder religioso, hecho que valida la concentración de todos los poderes en un centro capaz de irradiar su importancia a todo el país. Es en el Centro Cívico de Bogotá donde la arquitectura moderna desarrolla toda su capacidad renovadora, supeditando el espacio libre al edificio y transformando parte de las antiguas calles y manzanas del centro en enormes vacíos, donde orgullosamente se erigen los nuevos edificios de vivienda y oficinas, complementados por iglesias y arquitecturas de singular valor urbano. El espacio de las llamadas calles y plazas de los bogotanos del centro, que había sido construido por una disposición de vacíos y llenos provistos de valor histórico y formal, es remplazado



IMAGEN 3. PLAZA DE BOLÍVAR EN EL PLAN PILOTO. Imagen realizada por el autor.

por una nueva noción de monumentalidad que atiende a la idea del renacer a la modernidad.

El Centro Cívico confirma la situación fundacional de la ciudad y ubica las funciones cívicas de gran importancia en torno a la Plaza de Bolívar:

Es alrededor de la plaza de Bolívar que se reunirán las funciones cívicas relativas a la religión, al gobierno, al municipio y a los ciudadanos.

El espacio así considerado ocupa un largo de 200 metros y una profundidad de este a oeste de 600 metros. Esta superficie ocupa un plano inclinado descendiendo de la montaña. La Plaza Bolívar ocupa su centro, el Palacio Presidencial el alto, el Palacio de los Ministerios, el Palacio Municipal y el de los Sindicatos el bajo. Ligadas íntimamente a estas nuevas obras que serán construidas, aparecen la

Catedral, el Parlamento, el teatro Colón y un cierto número de calles y de edificios históricos españoles. Sobre todo reunirá aquí el espíritu de la ciudad, la escala humana, la diversidad y la unidad. Una verdadera sinfonía arquitectónica y paisajística se desarrollará. La montaña servirá de fondo a la composición.⁶

(Imagen 3). La montaña es observada como una reserva paisajística planteando la restricción de las alturas en el piedemonte para asegurar su silueta, se conserva la catedral y su contexto inmediato, y enfrente de ella se propone el edificio de los ministerios, en 15 pisos, y el edificio municipal, que enfrenta a la catedral y que termina de conformar la plaza cívica, duplicando el espacio existente.

⁶ Ibid, p1. 82 pp. Tomado del informe del Plan Regulador entregado por Le Corbusier.



EL JOCKEY CLUB

Cra. 6 N° 15-18

Es uno de los clubes sociales más tradicionales de Bogotá, fundado por un grupo de comerciantes en 1902, influenciados por las buenas maneras inglesas del siglo XIX. Funcionó en la Plaza de Bolívar, primero, luego en la calle 13 y finalmente en su sede del Parque Santander en la casa donde vivió Antonio Nariño. La fachada, de marcada sobriedad en contraste con adecuaciones arquitectónicas anteriores, está conformada por una división tripartita horizontal.

El palacio Presidencial, retirado de la Plaza, en el alto dominando la ciudad y apoyado en el gran parque de la montaña.

Inmediato a él, el conjunto de edificios de las embajadas (no las casas de los embajadores). Lo completa un programa ordenado de construcción de edificios en altura para oficinas inmediatas al centro mismo.⁷

[...] Todo apoyado por áreas habitacionales inmediatas y en alta densidad, que garantizan la vida activa del centro. Estas áreas serán construidas en dos formas edificatorias ya tradicionales en Le Corbusier: la unidad de habitación y el edificio continuo.⁸

El Centro Cívico del Plan Piloto retoma los elementos tradicionales de la cultura de los planes modernos y es destacado como la “quinta función urbana”, en un hecho que resalta la importancia del corazón de la ciudad, realizado a partir de verdaderos elementos monumentales de arquitectura, característicos en Le Corbusier, siendo resultado de una conceptualización basada en las referencias planteadas por el mismo maestro en los CIAM de posguerra y criticados con gran fuerza en los últimos CIAM de 1947 y 1950, donde la interpretación se encamina a nuevos enfoques espaciales que permitan un reposicionamiento del hombre frente a esa ciudad funcional que él tanto defendería.

Para Le Corbusier el suelo bogotano y su Centro Cívico son vistos desde una perspectiva monumental sobre la arquitectura y la ciudad. El ciudadano común debe poder reconocer su ciudad a través de este Centro Cívico monumental y debe permitirse el goce de su gran arquitectura funcional que refuerza las características de este gran conjunto. Este racionamiento, que no es singular y que se mantiene desde las propuestas anteriores corbusianas, son la base de la crítica realizada a todo el movimiento moderno a partir del CIAM de Bridgewater en 1947, y en la crítica norteamericana, encabezada por Lewis Mumford, tan valiosa para Sert y Wiener y que es obviada por el gran maestro, colocando la propuesta del Plan Piloto y de su Centro Cívico en todo el centro de la discusión del CIAM de 1951 en Hoddesdon, Inglaterra (el corazón de las ciudades) en un claro extremo de la balanza, donde la arquitectura brilla por su espacialidad, funcionalidad y “monumentalidad individual” en contradicción con los críticos de esa ciudad funcional y que, en este CIAM, se encuentran dispuestos a contradecir al maestro.

Para Le Corbusier el suelo bogotano y su Centro Cívico son vistos desde una perspectiva monumental sobre la arquitectura y la ciudad. El ciudadano común debe poder reconocer su ciudad a través de este Centro Cívico monumental y debe permitirse el goce de su gran arquitectura funcional que refuerza las características de este gran conjunto.

⁷ Ibid, p1. 99 pp.

⁸ Ibid, p1. 99 pp.

Así, en Bogotá, las acciones del Plan Piloto, que concuerdan con las ideas de los CIAM de la primera etapa y que se desarrollan hasta el principio de la posguerra con una visión más cercana al funcionalismo, van a ser confrontadas al aparecer la etapa del Plan Regulador y cuya razón de ser en el Plan de Bogotá apunta al desarrollo y formalización de los planteamientos realizados en la fase realizada por Le Corbusier, hecho que comienza a desdibujarse en manos de Sert y Wiener, los encargados de su desarrollo y cuyo rol, lejos de ser el de dirigir el desarrollo de las ideas del Plan Piloto, se convierte en el de protagonistas de una producción de ideas nuevas que transforman radicalmente la posición del hombre frente al espacio y recogen las nuevas discusiones de los CIAM de postguerra de Bergamo y Hoddesdon, convirtiendo a Bogotá en el plan que soporta dos visiones de ciudad, cimentadas sobre maneras muy diferentes de ver al hombre y a los espacios donde el hombre habita.

Es en el CIAM de Hodessdon donde Sert formula su crítica al funcionalismo ortodoxo, del cual la arquitectura debe mantenerse aparte en búsqueda de una “arquitectura más completa”:

La necesidad de lo superfluo es tan vieja como la humanidad. Ya es hora de reconocerlo abiertamente y acabar con las engañosas actitudes que intentan buscar una justificación funcional a elementos que resultan francamente superfluos si se los juzga según los rígidos parámetros arquitectónicos de los años veinte. Esto no significa que los edificios no deban ser funcionales. Deben serlo, tanto como siempre hemos pretendido.⁹

En el CIAM de Bergamo arquitectos holandeses sugieren la idea del Centro Cívico como tema para

este nuevo congreso. Sert defiende la idea y la traduce en el “corazón de la Ciudad”; se trata de ir más allá de las ideas del Centro Cívico, en el logro de una ciudad más humana, con corazón, el lugar donde se conjugan las expresiones y sentimientos. En este sentido Sert aboga por un proceso de “humanización”, opuesto a las ideas meramente funcionalistas. Así mismo, su discurso se enfoca en la recuperación de los centros de las ciudades, movimiento opuesto a las ideas descentralizadoras que son vistas por Sert como degradantes de los centros urbanos.

Es entonces de suma importancia para las ciudades modernas la creación de un centro físico para el hombre y desde el hombre, la necesidad de él se torna fundamental, pues es allí donde se desarrollará la vida de la colectividad y las actividades humanas sensibles. La idea de concebir un Centro Cívico en Bogotá, meramente funcional reflejado en su arquitectura monumental ya no es una posibilidad para Sert:

La función social de los nuevos centros o núcleos comunitarios consiste fundamentalmente en unir a la gente y facilitar los contactos directos y el intercambio de ideas que estimulen la libre discusión.

Hoy en día, en nuestras ciudades, la gente se reúne en las fábricas y en las calles transitadas, en condiciones muy poco favorables al intercambio de ideas. Los centros de reunión de la colectividad, debidamente organizados, proporcionarán un marco donde se desarrolle una nueva vida social y un saludable espíritu cívico. Las más diversas actividades humanas, espontáneas u organizadas, encontrarán su lugar adecuado en esos centros comunes... Estas personas podrán así descubrir nuevos valores humanos entre los ciudadanos y tendrán ocasión de mantener contactos sociales de los que hoy carecen. El planeamiento

⁹ Ockman, Joan, “Nueva York nueva monumentalidad” en *Catálogo de la Exposición de Barcelona. Sert Arquitecto en Nueva York*. Barcelona: Museo de Arte Moderno. (1997) 133 p.



IGLESIA DE LA VERACRUZ

Calle 16 N° 7-19

Construida por el año de 1546, en 1631, tras la conformación del mercado de San Francisco, el templo se amplió. El terremoto de 1827 la destruyó en parte, fue reconstruida a comienzos del siglo XX y declarada Panteón Nacional. A la derecha del altar están los restos de patriotas condenados a muerte durante la reconquista. Por eso, llama la atención la presencia del crucifijo llamado Cristo de los Agonizantes y el lienzo Cristo de los Mártires.

de estos nuevos centros y la forma de sus edificios tendrán en cuenta esta función social.¹⁰

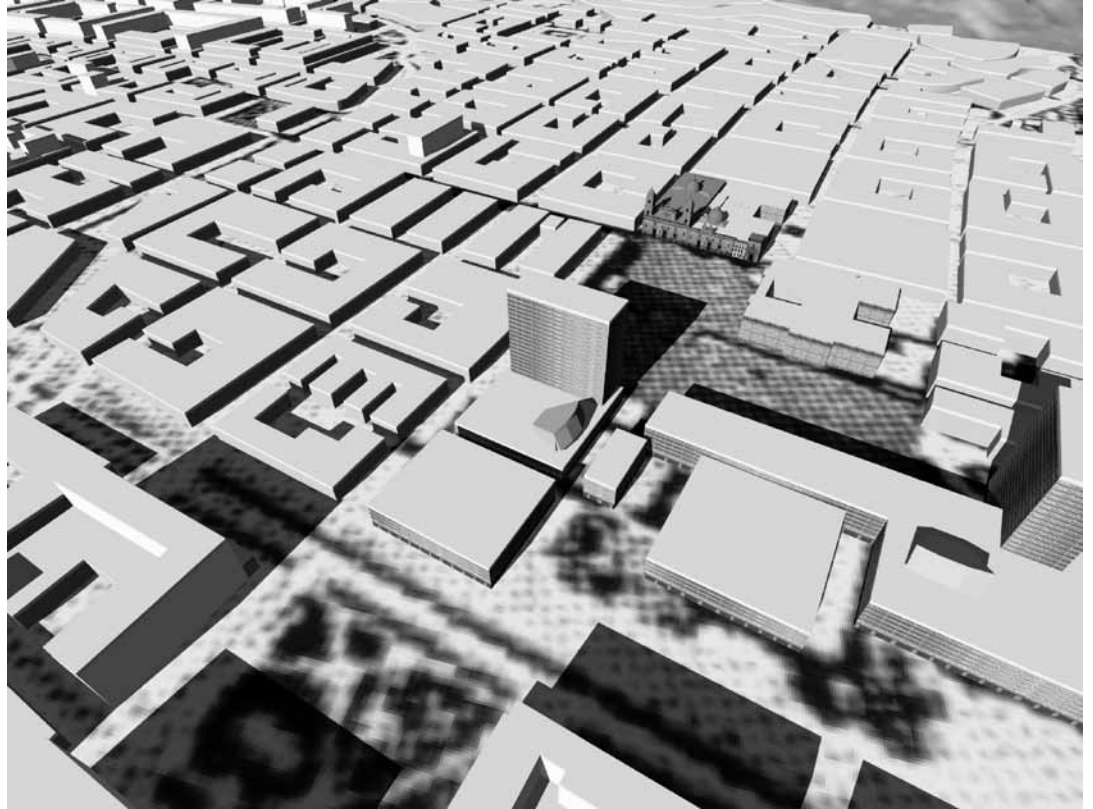


IMAGEN 4. CENTRO CÍVICO DEL PLAN REGULADOR. Imagen realizada por el Autor.

En la figura de José Luis Sert (Imagen 4), el “core” o corazón de la ciudad, alcanza su mayor realce en los congresos CIAM al dar la primacía al Centro Cívico y cultural como el elemento más importante de la ciudad moderna y además proponiéndolo como una “quinta función”, reflexión que se verá reflejada en las transformaciones propuestas para el Plan Regulador de Bogotá.

En estas discusiones de carácter “mundial” se desarrollan y enmarcan las decisiones del Plan Regulador, la tercera etapa del plan de Bogotá, con un Le Corbusier distanciado de las primeras reflexiones y más cercano al nuevo plan de la ciudad de Chandigarh en la India, su nuevo proyecto de trabajo. Sert, ahora protagonista del plan y protagonista también de primer orden en los CIAM, lucha por la vida emocional de la comunidad. Es el hombre y sus emociones, sus necesidades, lo que ahora rige el urbanismo de Bogotá y sus propuestas no pueden pasar por alto este hecho fundamental. No por la vía del rechazo a lo ya hecho, sino por un reencuentro, una revisión y una autocrítica. Las funciones de la Carta de Atenas deben ahora recentralizar su objetivo, el papel de la comunidad y la nueva visión del hombre. La escisión entre pensamiento y emoción debe ser reparada y es el Centro Cívico el que puede hacerlo. Un espacio abierto para proyectar el nuevo hombre más allá de algo estrictamente funcional, es el vacío y no la

¹⁰ Rovira, Josep. “Sol y Sombra” en *Catálogo de la Exposición de Barcelona. Sert Arquitecto en Nueva York*. Barcelona: Museo de Arte Moderno. (1997) 133 p.

gran arquitectura la que comienza a tomar importancia en el Plan Regulador de Bogotá: el retorno a la plaza, la calle definida por manzanas que reinterpretan la manzana tradicional pero que no la desdibujan, la aparición de las plazoletas de la carrera 6 y la conexión peatonal entre el Parque de la Independencia y la propia Plaza de Bolívar, la vitalización de la carrera 7ª y la resignificación del valor de la escala de la calle del centro con una propuesta que se acerca mucho más a la validación de la historia y sus eventos. El vacío –llamado calle, plaza o parque– asume nuevamente un rol protagónico, recogiendo el valor que le ha otorgado su vitalidad, entre la historia de cada patio, iglesia o casa, y se funde con una propuesta de nuevos edificios diseñados para convivir con la espacialidad bogotana y transformando la manera de ver al hombre en la ciudad.

La quinta función, el “corazón de la Ciudad” que busca realizar el nuevo monumento de los modernos en el Plan Regulador de Bogotá, es el espacio civil¹¹ del que habla Ortega y Gasset (en el texto que cita Sert al introducir su texto “Hacia la humanización de la vida urbana”) como movimiento de negación a ese primer espacio primigenio, que es el campo, y a partir del cual surge la urbe o polis que no es una vuelta hacia atrás o una visión antimoderna, (ni aún en contra

de la visión funcionalista más cercana a Le Corbusier) y que surge a partir de una nueva conciencia de la prevalencia del hombre sobre la máquina, del renacer de un nuevo hombre moderno a partir de cuyo espacio sensible, se construye el mundo de la vida, el mundo cultural y el mundo comunicativo del que ha de surgir la nueva ciudad. Llega a la memoria el volver al lugar de origen: La Plaza y la Calle llenas de vida y congestión del centro bogotano, como una reinterpretación de la visión para un plan moderno, donde el hombre y su relación con los otros, es la que explica todos los esfuerzos por valorar desde la arquitectura la posibilidad de la existencia de unas calles para recorrer, repletas de vida, de lugares próximos, de la ventana o la puerta por descubrir, así mismo de la existencia de la plaza o plazoleta que resuelven la necesidad de construir espacios de encuentro y que se convierten en el real “corazón de la ciudad”. ■

CARLOS EDUARDO HERNÁNDEZ

Arquitecto y Magíster en Urbanismo de la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente, se desempeña como Decano del Programa de Arquitectura de Interiores de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

¹¹ Tyrwhitt, Jacqueline; Sert, José Luis y Rogers, Ernesto N. *The Heart of the City: Towards the Humanization of Urban Life*. New York. (1952). Sert Introduce el artículo con un texto de Ortega y Gasset.